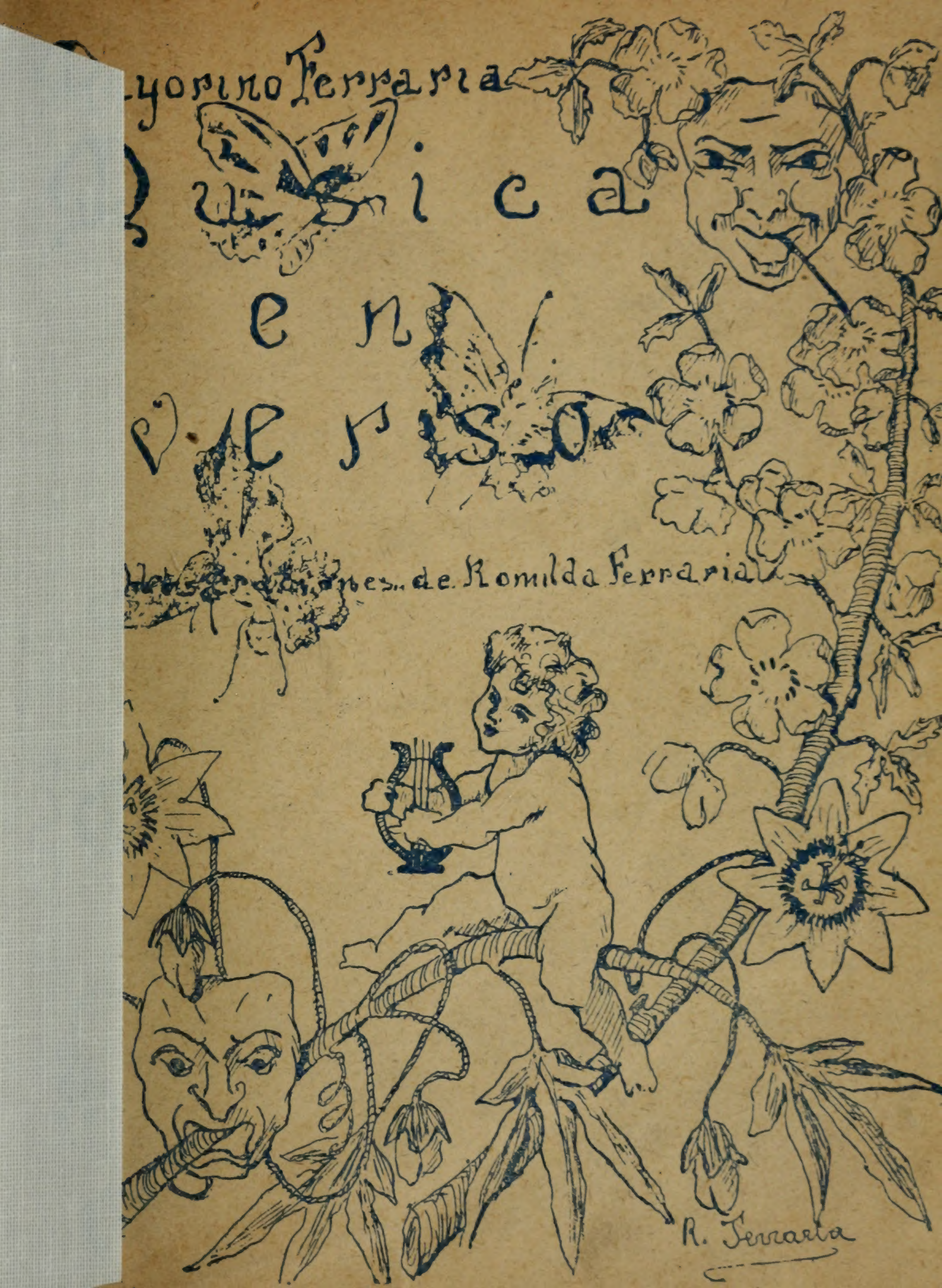
Ferraría, Mayorino
Música en verso



...yorino Ferraria
...usica
en
verso
...es de Romilda Ferraria
R. Ferraria

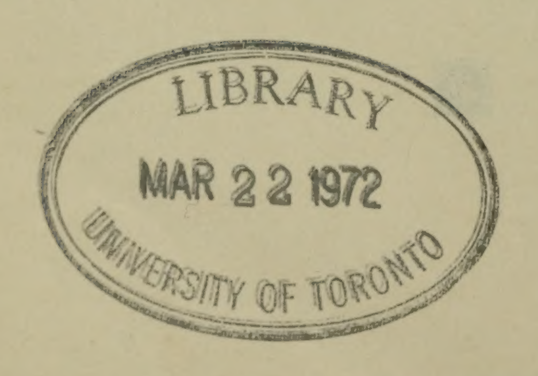
MAYORINO FERRARÍA

Música en verso

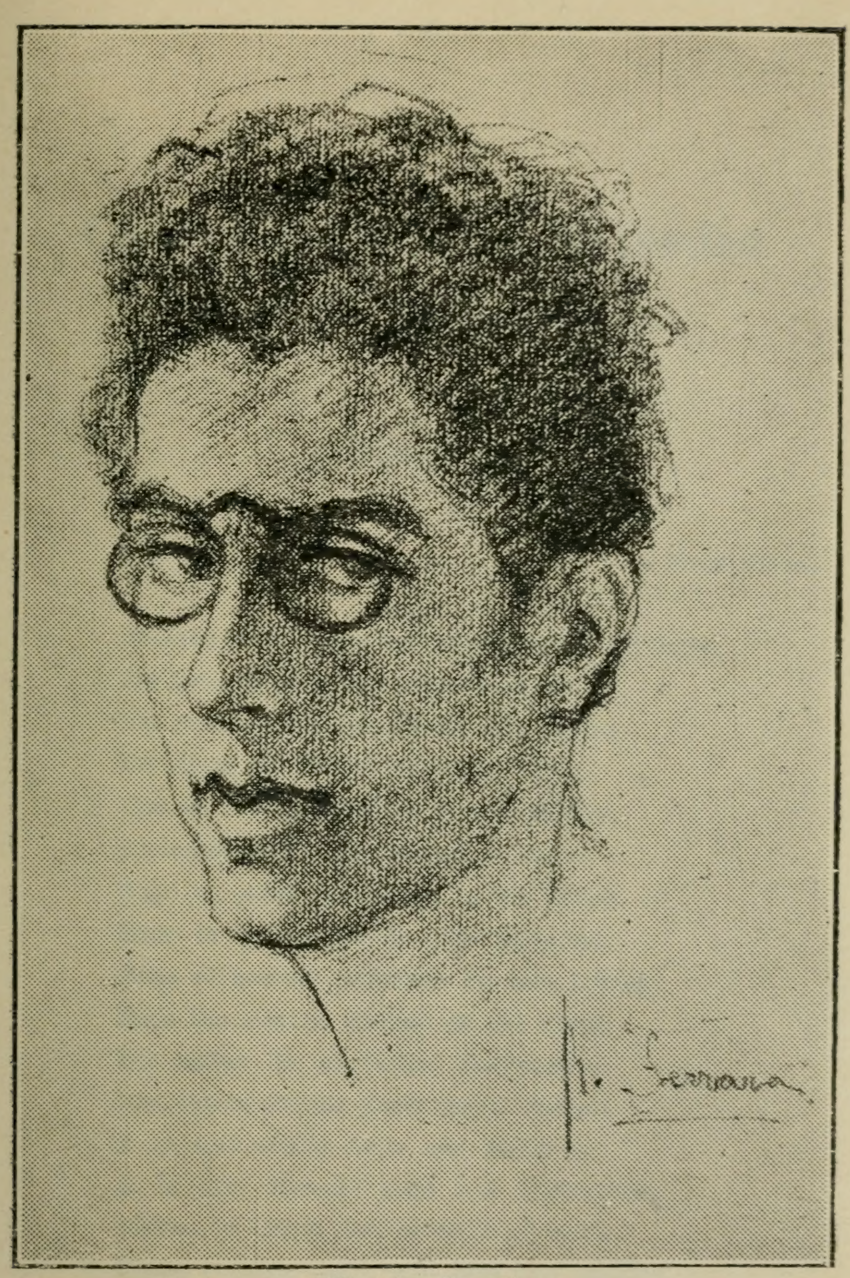
ILUSTRACIONES DE
ROMILDA FERRARÍA



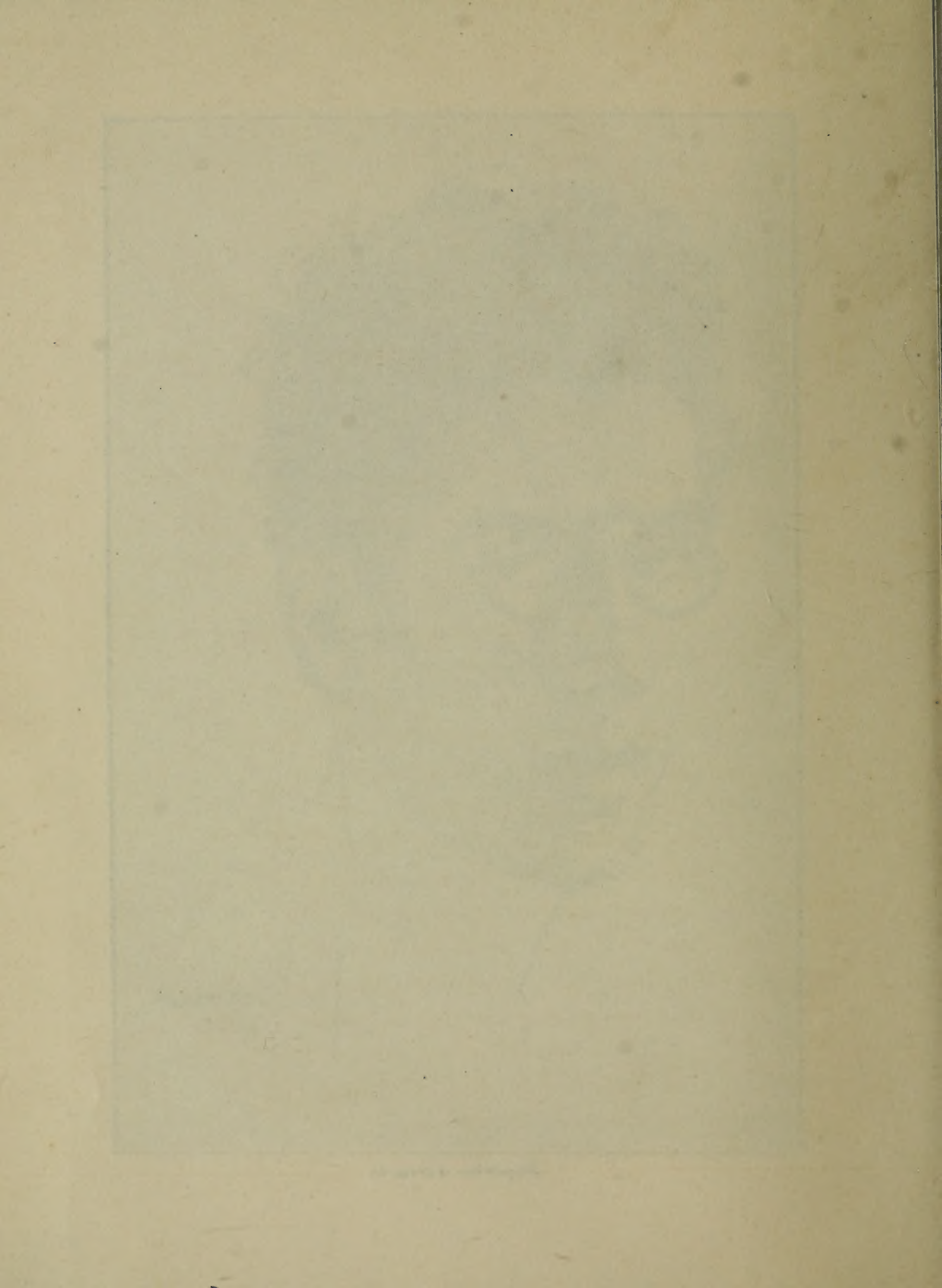
BUENOS AIRES
Imp. L. C. López & Cía
1921


LIBRARY
MAR 22 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

A Ildefonso Falcão,
Vicente Scaramuzza,
Domingo Repetto y
Gustavo Caraballo.



Mayorino Ferraría



Canciones de amor, de piedad y de recuerdo

ELEGIA

A Nella Pasini.

Muerta está, ¡cuán hermosa!, sobre un lecho
De lirios y de rosas todas blancas,
De rosas en botón, como su cuerpo,
De lirios en botón, como su alma,
Con el velo nupcial de sus ensueños,
Aureolando su faz serena y casta:
Bajo el palor tremante de los cirios,
Bajo la opaca luz de mis miradas,
Bajo el tremor ardiente de mis labios,
Bajo las negras ruinas de mi alma.
En ondas de perfumes enervantes
Las flores dulces madrigales cantan
A la que sueña bajo sus caricias,
A la que duerme bajo sus fragancias.
¡Cómo le besan con ternura el seno,
Cómo brillan, ¡ay!, ella está tan pálida!

Las parpadeantes llamas de los cirios,
En la penumbra densa de la estancia,
Fingen lenguas de canes ignescentes,
Que me lamen aullando toda el alma,
¡Oh el amor, oh el amor!, es la bandera
Que con girones hice de mi alma,
Mas, ¡ay! la mano torpe del destino
Dejóla nuevamente desgarrada;
Ya no uniré jamás esos pedazos,
¡Ay!, ya no tiene patria!



LAMENTO

Bajo un manto de lirios en botón
Para siempre reposa. ¡Madre mía!
Si no fuera por tí mi corazón
Junto a ella feliz se pudriría,
Bajo un manto de lirios en botón.

Los lirios crecerán frescos, lozanos,
Como mi dulce amor cuando vivía.
En tanto que Ella es pasto de gusanos
(¡Oh lirio del jardín del alma mía!)
¿Los lirios crecerán frescos, lozanos?

OBSESIÓN

¡Muerta!, ¡muerta!, ¡muerta!
Como un clavo ardiente
Clávase en mi frente
La palabra: ¡muerta!

La que fué una rosa
De carne y un lirio
De alma, ¡oh martirio!,
¿Barro es en la fosa?

¿Pasto de gusanos
Es hoy, la que fuera
La musa hechicera
De mis sueños vanos?

¡Muerta!, ¡muerta!, ¡muerta!
Como un clavo ardiente
Clávase en mi frente
La palabra: ¡muerta!

Rosas olorosas sobre el seno pálido
De la amada muerta: ¡cómo me hacéis mal!
¡Ah, cuando era viva! cómo la envidiábais!
Y ahora que es muerta, ¡crueles!, brilláis.

Ella, fresca rosa de mi ensueño claro,
¡Con qué deliciosa sensación de amor
En sus tibias manos os tomaba ufana,
Y os besaba!: ¡cómo os envidiaba yo!

En sus labios, rojos como mis deseos,
¡Oh rosas sangrientas de ardiente color!
Erais como lenguas purpúreas besando
Claveles de fuego, teñidos de sol.

Rosas olorosas, sobre el seno pálido
De la amada muerta: ¡cómo me hacéis mal!
¡Ah!, cuando era viva ¡cómo la envidiábais
Y ahora que es muerta, ¡crueles!, brilláis.

Quedando sin alas qué pájaro no echará de menos su dulce libertad? — Quedando sin ilusiones — las divinas alas de nuestro espíritu — qué corazón olvidará el día fatal en que una garra lo dejó sin ellas? — *El autor.*

En un nimbo de cirios y de rosas
La dulcísima muerta sonreía,
Las llamas eran gritos de agonía
Perdiéndose entre sombras angustiosas;

Eran rojas pupilas misteriosas
Inmóviles en una muda y fría
Contemplación, eran el alma mía
Encarnada en ardientes mariposas.

Las rosas perfumaban el ambiente
y juntábanse en mi ánimo doliente
Con el perfume del recuerdo santo.

Y entre rosas y cirios mi congoja
Tembló, cual bajo el viento débil hoja,
Y se quebró en un infinito llanto.

EGOISMO SENTIMENTAL

No lloro, no, la muerta que reposa
Bajo un manto de rosas y de lirios,
Sí lloro, sí, mis bellas ilusiones,
Que la dulce al morir llevó consigo.

No lloro, no, la falta de su pura,
Seráfica mirada,
Lloro porque no encuentro más espejo
Para mirarme el alma.

No lloro, no, la falta de la suave
Caricia de su mano,
Lloro, porque ha quedado muda y fría
El arpa de mi tacto.

No lloro, no, la falta de su risa
Perlada como un trino,
Lloro, porque en las músicas de Eros
Son sordos mis oídos.

No lloro, no, la falta de su beso
Sonoro y musical como un poema,
Lloro, porque no encuentro en otros labios
Ni mieles, ni perfumes, ni elocuencia.

No lloro, no, la muerta que reposa
Bajo un manto de rosas y de lirios,
Sí, lloro, sí, mis bellas ilusiones
Que la dulce al morir llevó consigo.

HISTORIA SENCILLA

Se llamaba Rosa Clara,
Era tan bella y tan rara!
La gloria estaba en su cara,
Se llamaba Rosa Clara.

Reía, siempre reía,
Porque de sobra tenía,
Fe, salud y fantasía
Reía, siempre reía.

Su reir era tan fino!
Armonioso como un trino,
Embriagante como el vino,
¡Su reir era tan fino!

¡Era buena, buena, buena!
De una bondad nazarena
Con perfume de azucena,
¡Era buena, buena, buena!

Porque maldad ignoraba,
Todo aquello que soñaba,
Más y más la perfumaba
Porque maldad ignoraba.

Yo, su admirador oscuro,
Que no poseía un duro,
Porque era poeta puro,
Yo, su admirador oscuro,

Era tan feliz con ella,
La llamaba Sol, Estrella,
Siempre la encontraba bella,
Era tan feliz con ella!

Oh, mi vara de alelí,
Tu boquita de rubí
Me decía siempre sí,
¡Oh mi vara de alelí!

Sólo un loco soñador
Pudo soñar que esa flor
Durara como su amor
Sólo un loco soñador.

Fresco lirio sin historia,
Mi fe, mi luz y mi gloria,
Tu altar está en mi memoria,
¡Fresco lirio sin historia!

EL BESO

SONATINA SENTIMENTAL

Al Doctor Emilio Bondenari.

(Lento, pianíssimo, con sordina)

Apareciste en la penumbra suave
Del salón familiar, como una estrella
Que con sus blondos pies el cielo huella
Y lo llena de encanto dulce y grave.

Me divisaste: se espejó en tus ojos
El dulzor que en mi pecho florecía
Y en un tenue y dulcísimo ¡Buen día!
Se dilató sobre tus labios rojos.

(Poco andante, piano)

¡Queríamos decirnos tantas cosas!,
Mas no lográbamos decirnos nada,
Tú, mujer al fin, más delicada
Quisiste ornar nuestra emoción de rosas,

Y serena, gentil, pausadamente,
Siguiendo el ritmo de tu afecto suave,
Te dirijiste al clave
Y evocaste a Chopín, lánguidamente.

Entre trinos envuelta y entre escalas,
La espléndida "Berceuse" pura surgía,
Como un rayo de luna hecho armonía,
Bajo tus dedos que fingían alas.

Bajo el encanto noble y penetrante
De ese trozo romántico y divino
Fué mi alma perfume, estrella, trino,
Y en lágrimas corrió por mi semblante.

El acorde final, que es un suspiro,
Ritmó con mi emoción serena y pura.
Me miraste; yo, lleno de dulzura,
Te dí mi aprobación con un suspiro.

Tú, serena, gentil, pausadamente
Siguiendo el ritmo de tu afecto suave
Abandonaste el clave
Y te llegaste a mí, cándidamente.

(Acelerando, crescendo)

En un sincero arranque de cariño
Me apoderé de tu nevada mano,
Y la besé con mi fervor más sano,
Alegre y bullicioso como un niño.

La húmeda sonrisa del contento
Puso en tu faz su velo de dulzura,
Y asomada en tus ojos ví tu pura
Alma, como una flor del sentimiento.

Había tanto afecto en tu mirada
Algo de tan fraterno y tan sereno
Que recliné mi sien sobre tu seno
Con el ansia febril de ave asustada.

Tu mano resbaló sobre mi frente
Como una estrella en un desierto cielo,
Y la llenó de un delicado anhelo
De soñar y soñar eternamente.

En el silencio que nos cobijaba,
Como un manto de ensueño y de poesía,
De nuestros corazones la armonía
Entre blandos suspiros se escapaba.

(Allegreto tranquilo)

Tú prolongabas la caricia fina
Con un ritmo que iba acelerando,
Y que llevó a mi corazón un blando
Deseo de besar tu faz divina.

En el arco sereno de tu frente
Posé mi labio, casi fervoroso
Que resbaló en preludio delicioso
Hasta tu labio, con fervor creciente.

¡MADRE!

... pero desde que fuí madre, mi vida fué una perpetua acción de gracias a Jesús.....

... Desde ese día mi cerebro fué un altar, todos los cirios de mi agradecimiento elevaron sus llamas perennes hacia el trono de Dios......

(De «Milagros del amor», novela inédita).—*El autor.*

Las angustias del amor
En tu frente hicieron mella
Y te grabaron la huella
Tenebrosa del dolor.

¿Quién apreciará el valor
De esa arruga, que fué estrella
En una lejana y bella
Primavera del amor?

¡Oh, madre!, si mi cariño
Que tu bondad hizo armiño
Tuviera poder divino,

Yo coronara esa huella
Con la más radiante estrella
De mi ensueño diamantino.

LA MONJA

La monja vive, soñando,
La madre sueña, viviendo.
El autor.

¡Oh monja, pálida rosa
Perfumada de misterio,
Que agonizas lentamente
Lentamente en el ensueño.

Oh monja, pálido lirio,
Que en oraciones marchitas
Tus puros labios, que valen
Más que la gloria que ansías,

¡Cuál temblarán de pavura
Las palomas de tu seno
Si en tu frente roza apenas
Sus divinas alas Eros!

Si el Dios que adoras temblando
Hizo de tu carne gloria,
¿Por qué la encierras, ¡ay triste!,
En la celda tenebrosa?

¿Cuál es el mal misterioso
Que te aqueja, ¡oh dolorida!,
Si del pensil de tu cuerpo
Tan sólo ves las espinas?

¿Por qué huyes espantada
De Cupido,
Y sollozas tiernamente
Junto a un tosco crucifijo,

Que temblando lo acaricias
Y lo escondes en tu seno,
Y le ofreces frescas flores,
Y lo aromas con tu aliento,

Y lo besas con ardor,
Y lo riegas con tus lágrimas,
Y lo vuelves a besar,
¡Pobre monja dulce y cándida!

¿No comprendes que tu carne,
En una lujuria mística,
Se desangra lentamente?
¡Oh, amamántate a la vida!

Ofrece en ramos de luz
Las estrellas de tu alma,
Y en la copa del amor
Todas tus ansias derrama,

Oh, monja, pálida rosa
Perfumada de misterio,
Que agonizas lentamente,
Lentamente en el ensueño.

SOR SOLEDAD

Pálida, pálida, pálida,
Pensativa y melancólica
En el jardín del convento
Vagaba una bella monja
El céfiro perfumado
De claveles y de rosas
Era tenue como era
El suspiro de la monja.
¡Con qué vaiven tan sereno
Columpiábanse las hojas
Sobre las ramas dormidas,
Fingiendo el rumor de olas
Que se rompen en la arena
Mansas y acariciadoras!
Gorjeos de ruiseñores
De zorzales y de alondras
Fingen risas juveniles
Diluvio de alegres notas
Blandos suspiros de amor
(¿Son las aves o las hojas?)
Rumor de encendidos besos

Y de manos que se chocan
¡Es un cántico a la vida!
¡Es un cántico a la gloria!
Suavemente suavemente
Late el seno de la monja
Y se hincha con la gracia
De serenísima ola,
Pero a medida que avanza
En esa fiesta de notas
Y que sus ojos se anegan
En la fiesta de las rosas
Y en el júbilo del cielo
Y en la gracia de la hora
La ola se agita y crece
Y parece rumorosa,
Y entintada en sangre ardiente
En las mejillas preciosas
De la joven va dejando
Su fuerza en espumas rojas,
Y luego afluye en los labios
Incontenible y traidora
Y los deja rojos como
Si en ellos volcara toda
La sangre que corre ardiente
En el cuerpo de la monja,
La que comienza a temblar
Y a suspirar soñadora
Y a sentir ansias extrañas

De abrazar algo. Las rosas
En su orgía de colores
Y las aves en sus notas
Y el céfiro en su perfume
Y el firmamento en su gloria
Y el tic-tac del corazón
Y el misterio de la hora
Dicen: ¡Ama, ama, ama!
Haz de tu cuerpo una antorcha
Y no cirio melancólico
Que se consume en la sombra
Ante un Cristo pensativo
De pupilas misteriosas
Siempre fijas, siempre heladas
En una muda congoja,
Que ni comparte tu llanto
Ni te calma en tus zozobras
Ni te besa si lo besas,
Ni te nombra si lo nombras,
Ni te canta si lo cantas,
Ni solloza si sollozas,
Ni late su corazón.
Aunque el tuyo se te rompa!,
Reza reza, pero ama
¡Ama y hallarás la gloria!

Haz de tu labio incensario
De puros fecundos besos,

Hostia de consolaciones,
Copa de amor y de ensueño.
Sean los cirios tus ojos,
Y sea el altar tu cuerpo,
Sea el hombre el sacerdote
Y sea Jehová... Eros.
¡Qué fría y triste es la vida
Sin el calor de unos besos
Que resuenan como un cántico
Perenne dentro del pecho!
¿Qué haces tú pobre monja
Encerrada en el convento?
¡Ah! ¿por qué temes la vida
Por qué el amor te da miedo?
¡Ay! ¿no quieres perpetuar
El prodigio de tu cuerpo
Nevado, como la espuma,
Radiante, como un lucero,
Vibrante, como la ola,
Flexible, tentador, bello?
¿¡Qué mas gloria que tus ojos
Qué más gloria que tu seno,
Que tus labios, que tus manos
Que tus risas que tus besos!?

Y dejarás que se opaque
El cielo de tus pupilas
En frías contemplaciones

Sin que se estrelle de dicha
Espejándose sereno
En ojos que te codician?
¿Y dejarás que se ajen
Las rosas de tus mamilas
Sin que destilen el néctar
Dulcísimo de la vida?
¿Morirás sin nunca oir
Que te llamen: ¡madre mía!?
(¡Oh la palabra celeste,
Oh la palabra divina!).
Vale un mundo la mujer
Pero después de parida,
¡Cuándo es madre, cuándo es madre!
(¡Oh la palabra bendita!)

Lento el crepúsculo muere
Lento... lento... lento... lento,
Como un turíbulo enorme
Que despide azul incienso,
Como la copa de un dios
Que vierte néctar de ensueños,
Y siguiendo el ritmo suave
De esa hora de misterio
Va caminando la monja
Con un paso lento... lento,
Como un cisne que resbala
Sobre un lago azul, sereno;

Pero en cambio con qué afán
De vida late su seno
Parece que va a estallar
En una rosa de fuego;
Siente correr en sus poros
Las hormigas del deseo
Y volotear en sus labios
Las mariposas del beso;
Tiemblan sus cándidas manos,
Como un rosal bajo el viento,
Laten ardientes sus sienes,
Brillan sus ojos espléndidos
Y su alma se dilata
Hecha una llama hasta el cielo,
Pero luego vuelve mansa
Deshecha en llanto sereno
Que halla salida en sus ojos
Y le devuelve el sosiego.

—Ya pasó la tentación
¡Oh Dios mío gracias, gracias!
Clama la monja, serena
Poniéndose otra vez pálida:
Su sangre se evaporó
En el hervor de las ansias;
Más que una mujer parece
La encarnación de una estatua
De mármol, por cuyas venas

Nívea sangre circulara.
Con un paso tenue tenue,
Cual si fuera una sonámbula,
Vuelve al helado convento.
¡Pobre monja dulce y cándida
Otra vez la tentación
Será tu dueña mañana,
La volverás a vencer
Pero ¡ay! volverán tantas.
¡Reza reza reza reza!
Pero ¡ama ama ama!
Haz tu templo en un hogar
Y tu Dios en una larga
Familia que te bendiga.
Ser madre, ¡eso es ser santa!

¡TRISTE JUVENTUD!

Tan flaca es y tan pálida, Dios mío, ¿es ser humano
O es cirio que se extingue?
Sus ojos tan opacos, tan turbios, tan sin vida
¿Son ojos o son sombras
Son ojos o blandones de algún ensueño muerto?
A veces me pregunto: tan vaga y tan inerte
¿Tendrá esa joven alma?
Dentro del pecho escuálido, como una rosa muerta
Un corazón acaso persiste en sus latidos?
Y dentro de la testa que tiene, ¡ay! hebras grises
¿Germinarán los claros los nobles pensamientos
O sólo hay las cenizas de un sueño que murió
Su frente modelada con rosas amarillas
Tiene una arruga hondísima,
Quizás un latigazo de realidad amarga
Que al corcel armiñado de su sueño de niña
Corcel-luz, sin riendas, suelta la crin al viento
En decisivo instante de su vida mató.
Esa mirada fija siempre fija, Dios mío!
Como un frío del alma que se ha cristalizado,
Como un perenne horrible estupor doloroso,
Que de tan doloroso carece de expresión.
¡Oh la fija mirada qué terror que me inspira,
Y cuando no la veo, qué piedad tan inmensa!
Se humedecen mis ojos y me calan el alma.

PRIMERA COMUNIÓN

(DEL DIARIO LÍRICO DE UNA MADRE)

A María Jam.

El sacerdote te ofrendó la hostia,
Blanca como tus sueños, hija mía;
Los níveos botoncitos de tu seno
Se hincharon de delicia,
Y la dulzura del celeste pan
Reflejóse en tu cándida pupila.
Uniéronse tus manos mansamente,
Doblegóse tu rubia cabecita,
Y al asiento con paso ténue, ténue,
Como medroso de empañar tu dicha,
Te dirigiste. El órgano enviaba
Un raudal de serenas melodías,
Mas tu escuchabas a tu corazón,
¡Oh música divina!
¿Qué arpa resonó más dulcemente?
¿Qué poeta compuso una poesía

Más clara, más serena, más sublime
Que tu alma en ese instante, vida mía?
¡Oh cómo te adoré, cómo sentí
Brotar recuerdos de pasados días!,
Mi espíritu tornóse gentil, diáfano,
Por un momento me convertí en niña,
Víme postrada en la sagrada mesa,
La hostia recibí con fe sencilla,
¡Recuerdo divinal¡ Dos tibias lágrimas
Que resbalar sentí por mis mejillas
Me convirtieron nuevamente en madre;
Alcé los ojos... y ví que sonreías.



HORAS Y PAISAJES MUSICALES

A Raúl de Azevedo

SALUTACION AL SOL

¡Anciano padre Sol, yo te saludo,
Tus luengas barbas blancas infúndenme respeto,
Bajo tu mirar santo revive el esqueleto,
Y vuelve a ser parlero lo que Noche hizo mudo.
Anciano padre Sol yo te saludo!

CREPÚSCULO EN EL CAMPO

..¡Cuántas vibraciones misteriosas de nuestro corazón van mezcladas en el melancólico sonido de las campanas del Angelus!..

(De «Milagros del amor», novela inédita).—*El autor.*

Dulce la melancolía
Tañe las cuerdas del alma,
De la pradera en la calma,
Como un rayo de poesía,
Rompe la monotonía
Un lento batir de esquilas.
Del bovino en las pupilas
Hay tanta mansa tristeza
Que se diría que reza
A compás con las esquilas

LA LUNA

(TEMA CON VARIACIÓN)

I

Lentamente lentamente,
Como una música lenta
Que arrancara de un armonio
Alguna novicia enferma,
Va remontando la luna
Sobre la azulada esfera,
Lentamente lentamente
Como una música lenta.

¡Cómo es blanca y misteriosa!
¡Cómo es plácida y serena,
Caen sus rayos puros, ténues
Como una lluvia de perlas,
Como en los pies de Jesús
El pelo de Magdalena,
Lamiendo y purificando,
Como la divina lengua

Del lebrel del infinito,
Todo lo que hay en la Tierra,
Lentamente lentamente
Como una música lenta.

II

La luna es el corazón
Romántico y delicado
De la noche: es el dorado
Esquife de la ilusión.

Tiene la luna al nacer
En la penumbra indecisa
La gracia de la sonrisa
En labios de la mujer.

Bajo el cielo de zafiro
Va la luna de topacio
Poetizando el espacio,
Plácida como un suspiro.

CREPÚSCULO ESTIVAL

Al Dr Juan Carlos Ferraria.

La tarde viste de oro
Mi melancolía suave,
Siéntese el canto del ave
Dulce como un "¡te adoro!"

Vientecillo coquetón
Peina el follaje dormido,
Y riza con manso ruído
El arroyo juguetón.

Como engendros lujuriantes
De las parras enlazadas,
Penden las uvas doradas
En mil racimos brillantes.

Cada racimo pomposo
Se ofrece al sediento labio
Como el consejo del sabio
Al espíritu dudoso.

La rana antimusical
Croa monótonamente,
Mientras murmura la fuente
Su sonata de cristal.

Me llegan de las vecinas
Huertas, agrestes olores
De tierra mojada, flores,
Y de estiércol de gallinas.

En tanto vuelve el ganado
Y la gallina se esponja,
La tarde, como una monja,
Viste hábito morado.

LAS DOS ROSAS

Bajo el encanto del tramonto lila
Desfruncí el ceño que frunció la pena,
Y mi alma más clara y más serena
Buscó un espejo en tu gentil pupila.

En el aire sutil vibró una esquila,
Mientras la luna de belleza plena,
Inundó con su luz ultra serena
La campiña romántica y tranquila.

A tu oído buscó mi labio ardiente
Y ofrendóle la rosa de un halago,
Que fugóse en tu rostro blanco y fino.

La estrella del amor rozó tu frente,
Y me ofreciste con un aire vago
La rosa de tu labio purpurino.



Fantasías y Bagatelas

Galopan los potros salvajes, tendidas las crines al viento
Galopan los potros salvajes.
Sus cascos golpean la tierra con noble fiereza
Y dicen sus fuertes relinchos: ¡Soy libre! ¡soy libre! ¡soy libre!
La Pampa es mi tierra, mi cielo, mi sol y mi gloria.

Meditan los genios humanos las frentes alzando a lo alto
Meditan los genios humanos,
Sus claras ideas golpean las mentes con noble fiereza
Y dicen: Oh mentes esclavas: ¡sed libres, sed libres, sed libres!
Si es libre la idea también será libre el humano;
Y así como potros salvajes que van galopando
Tendidas las crines al viento,
Los pechos humanos repletos de santo entusiasmo
Dirán con orgullo: ¡Soy libre! ¡soy libre! ¡soy libre!

SIN TÍTULO

A Leopoldo Lugones.

Tengo miedo de amar porque me falta
El alma luminosa que quisiera,
Un alma que, experiente y todo, fuera
Pura, noble, gentil, serena y alta.

Un alma perfumada de poesía,
De fé, de castidad y de fiereza,
Que sólo en el amor viera belleza,
Y sólo en la mujer viera armonía.

A José Mantel.

A la guerra fué saltando
De placer mi corazón,
A la guerra fué saltando,
A la guerra del amor.

Fué con ansia de conquista
Y no pudo conquistar,
Fué con ansia de conquista
Y perdió la libertad.

De la guerra prisionero,
De la guerra del amor
Prisionero, ¡pobrecito!
Se quedó mi corazón.

El vino de la ilusión
Llenó hasta el borde la copa,
La copa del corazón.

Y temiendo desbordar
En la copa de unos labios
Fué dejando la mitad.

Los labios, ¡suerte cruel!,
Con el vino de otros labios
Colmaron su nueva sed.

La copa del corazón
Dió un vuelco y quedó vacía,
¡Ay!, ¿quién la llenará hoy?

LAS TRES LÁMPARAS

LA AMANTE

En la lámpara nívea de tu cuerpo
La llama ardiente de tu sangre brilla
Sobre tus labios mudos y sensuales;
Y en horas de pasión estalla en chispas
Y su calor derrama en mis entrañas
En mi cuerpo insaciable que delira.

LA NOVIA

En la lámpara pura de tu cuerpo
La llama tenue de tu gracia brilla
En tus sonrisas suaves y discretas,
En la gama radiante de tus risas,
En el vaivén del seno enamorado,
En el casto rubor de las mejillas,
En el tremor discreto de las manos,
En el claro fulgor de las pupilas,
Y se llega a mi pecho mansamente
Como un rayo de sol en una cripta.

LA MADRE

En la lámpara augusta de tu cuerpo,
La llama de tu amor brilla purísima
Sobre tus ojos mudos y serenos
Como estrellada noche pensativa,
Y su claror derrama suavemente
En mi alma sin fé que se arrodilla.

—Jilguerito, jilguerito,
En los ojos de Manón
¿Hay ternura o es mentira?
—Hay deseo, oh corazón!

—Jilguerito, jilguerito,
Dime ¿el labio de Manón,
Sabe a miel o sabe a hiel?
—Sabe a Vida, oh corazón!

—Jilguerito, jilguerito,
¿La amaré o la debo huir?
Jilguerito, ¿no respondes?
¿y te vuelas? ¡ay de mí!

Tiene un canario Manón
Que al cantar es un portento,
¡Qué gracia, qué sentimiento
Le da a su dulce canción!

Un sonoro corazón
Parece, que lanza al viento
Un bello, inútil lamento
Por una muerta ilusión.

¡En cambio es ella tan grave!
Jamás la sonrisa suave
Borda su rostro amarillo.

¡Ay!, un galán la engañó,
Y élla sin alma quedó.
¿No la tendrá el pajarillo?

LA CANCIÓN DEL OPTIMISTA

Tengo amor mío, ¿no sabes?,
(Si no me sobra me basta),
En la mesa fresco pan,
En la mente ideas claras,
Y dentro del corazón
Suspiros, gorjeos, alas.

¿Qué más puedo apetecer,
Si a esto añades, adorada,
El tesoro de tu cuerpo
Y la gloria de tu alma?
Esto tengo amor, ¿lo dudas?,
(Si no me sobra, me basta).

Sin fe en el porvenir voy anhelante
Buscando el porvenir en tus miradas.
Como bandada azul de mariposas
Volando en derredor de roja llama,
Así todos los sueños que me restan
Van tras de tí con alas de esperanza,
¡Envuélvelos en llamas de cariño,
Llamas que purifican y no matan!

¡Cómo respira amor, cómo respira
Juventud, alegría, primavera!,
Cupido se delata en una ojera.
Apenas perceptible a quien la mira.

¡Cómo respira juventud! Parece
La encarnación gentil de una sonrisa
Que llega al corazón como la brisa
A los ramajes que serena mece.

¡Cómo respira cándida alegría
A la luz de su fresca carcajada,
Que brota como límpida cascada
De perlas, de diamantes, de armonía!

EN EL ROSEDAL

Mil rosas festivas sus túnicas rojas
Desgarran al beso de Febo radiante,
Y el seno le ofrecen, en lecho de hojas
Y espinas, en una lujuria tremante.

Mi espíritu siente el contagio, y en lecho
De cálidos versos se ofrece a la amada,
¡Dulzura divina!, también contagiada,
Sonríe con toda la gloria del pecho.

El buen jardinero derrama en las rosas
Collares de perlas del agua que ríe,
Que canta y salpica las manos preciosas,
Rositas en nieve, de Amor que sonríe.

¡Oh!, cada gotita que cae en su mano
La bebo en un beso, con sed infinita,
¡Divino portento!, la fresca gotita
Se torna en la fuente del goce más sano.

Las rosas sonríen, parecen mujeres,
Mi amada sonríe, parece una rosa,
Mis poros se tornan en mil alfileres
Que aguzan mi carne de encina y de rosa.

El amor, oh bien mío, es tan radiante
Como un beso de sol en primavera,
Santo y fecundo como el vientre fuerte
De la tierra en los meses del estío,

Melancólico a ratos, tal otoño
En su lírico sendero de hojas secas,
Y a veces funeral como las tardes
Tormentosas y gélidas de invierno.

LO QUE ES EL AMOR

¡Amor, eterno amor, alma del mundo.—*Núñez de Arce,*

El amor en perspectiva
Es el sol de los Ensueños,
En realidad, tormenta
Que se agita en nuestros pechos
Ya pasado es arco-iris.
De dulcísimos recuerdos.

Nieva, amada mía, nieva
¡Mira que blanco está el suelo!,
Parece inmenso algodón
Vendador de nuestro sueños
Para que en la primavera
Renazcan con bríos nuevos.

Es tu espíritu un jardín,
Son mis cantos agua clara
Que fecundan el rosal
De tus ensueños, amada.,
Y cuando fiero el dolor
Tus ensueños acibara,
Me devuelves el rocío
En llanto sobre mis páginas.

Señora, mi corazón
Es una copa vacía,
Llenádmela de perfumes
Con besos y con caricias,
Y cuando rebose al fin
En esencias exquisitas,
La verteré a vuestros pies
En guirnaldas de poesía.

Canta, canta corazón,
Canta como pajarillo,
Que, posado en un tomillo,
Lanza al viento su canción.
Canta, ¡me quiere Manón!,
¡Cómo me siento sencillo!
Canta, canta corazón,
Canta como el pajarillo.

La gitanilla ríe, mientras danza
Al son de la sonora pandereta,
Y su risa, por suave y por discreta,
Conmueve de mi pecho la balanza;
Se escapa de mi labio una alabanza,
Y de mis ojos tímida saeta,
Mientras la gitanilla ríe y danza
Al son de la sonora pandereta.

SONATINA DE LA PRIMAVERA

Cae el chorro saltarín
En la fontana encantada
Con rumor de carcajada
Cae el chorro saltarín.

Ya nació la primavera
Y por eso hasta la fuente
Ríe, ríe dulcemente.
Ya nació la primavera.

Ven amada, ven acá
Riámos con la fontana,
¿A qué esperar el mañana?,
Ven amada, ven acá.

Ven y dame un dulce beso
Tu boca y la primavera
Me excitan sobremanera
Ven y dame un dulce beso.

¡Oh, que bien sabe, que bien!
Haz de tu boca una fuente,
Y bésame eternamente
¡Oh, que bien sabe, que bien!

Cae el chorro saltarín
De la fontana encantada,
Y de tu boca encantada
Un dulce beso sin fin.

CUANDO NACE EL AMOR

Cuando nace el amor cada ojo
Se convierte en estrella radiante,
Cada labio en clavel deslumbrante,
Rojo, rojo, muy rojo, muy rojo.

Cada pecho se cala el anteojo
Del ensueño gentil y brillante,
Y con él va marchando triunfante,
Aunque quédese a veces, ¡ay!, cojo.

Cada mano febril es un ala,
Cada labio gentil, una fuente,
Cada ojera, sutil dice: ¡adoro!

Y hasta el alma más fría y más mala
Generosa se vuelve y clemente
Cuando nace el amor: ¡Oh tesoro!

CUANDO MUERE EL AMOR

Cuando muere el amor cada ojo
Es blandón del cadáver de un sueño,
¿Lo queréis revivir?, ¡vano empeño!
Del espíritu inútil arrojo.

En el labio que otrora fué rojo
Hay un rictus amargo, en el ceño
Que en las horas de amor fué risueño,
El reflejo se ve del enojo.

Cuando muere el amor cada ojera
Elocuente se vuelve y severa,
Y aunque no hable pregona su histeria:

Y hasta el alma más mala y más dura,
Desfallece en un mar de amargura,
Cuando muere el amor, ¡oh miseria!

DULCE NOVICIA

Dulce novicia
Abre el breviario,
Toma el rosario
Y ora por mí,
Porque he pecado,
Héme prendado,
¿No lo has notado?,
¡Horror!, de tí.

Tanta dulzura
Manan tus ojos,
Tus labios rojos,
Tu seno en flor
Que me encantaron,
Que me arrullaron,
Que me embrujaron
El corazón.

Tú que eres pálida
Como los lirios,
Como los cirios,
Como el pesar.
Tú que eres bella
Como la estrella,
Como le huella
De un luminar.

Tú que eres pura
Como el diamante,
Como el infante,
Como el amor
Me has encantado,
Me has arrullado,
Me has embrujado,
Mi corazón.

Dulce novicia
Abre el breviario
Toma el rosario
Y ora por mí
Porque he pecado
Héme prendado.
¿No lo has notado?
¡Horror!, de tí.

CANTO A LA MUJER

A Héctor Miguez.

Oh mujer,
Bello, frágil, suave ser,
Hecho sólo para ser
Protegido por Adán.
Vino, aroma, sol y pan
Para él eres; con tu amor
A sus ojos das fulgor
Y alas a su fantasía.
Y armonía
A su espíritu sediento.
Tu amor es luz, es portento
¡Oh mujer, divina flor!
Sea tu lema: ¡amor, amor!
¿Quieres hacernos soñar?
¿Quieres hacernos cantar?
¿Quieres hacernos llorar?
¿Quieres hacernos reir?
¿Quieres hacernos vivir?
¿Quieres hacernos morir?
De tí depende mujer,
Suave ser,
Vino aroma sol y pan
De Adán.

OJERAS

Ojeras, vagas ojeras,
Sombras que tejió el amor,
Cuando en horas de dolor
Disipó dulces quimeras:
Si mis veinte primaveras
Con su amor logran borraros,
Con qué pensamientos caros,
Con qué dulzura risueña,
En labios de vuestra dueña
Mis labios irán avaros!

TUS OJOS

> ¿Hay mayor dulzura, mayor encanto que el que se desprende de una mirada aterciopelada y radiante, como una urna de vidrio que reflejara las estrellas de un ensueño hecho luz, como una lengua luminosa y acariciadora que nos lamiese suavemente el alma?..
>
> (De «Ruptura de compromiso», novela inédita.—*El autor*.

Tus ojos son las banderas
Altaneras
Que flamean en mis líricas quimeras.

Si se enojan son lebreles,
Si se serenan laureles
Que ofrécenme gloria y mieles

Cuando celosos son fieras
Que guarécense en ojeras
Elocuentes y severas.

Y cuando pasan los celos,
Suaves, como terciopelos,
Llévanme a los siete cielos..

TUS SENOS

Tus senos son arpas de cuerdas de fuego
Que pulsa Cupido delicadamente,
Son ánforas griegas colmadas de néctar,
Son copas repletas de sangre y aromas,
Y para el Adán de los tiempos actuales
Del árbol prohibido son las dulces pomas.

EVA

A Francisco P. Parisi.

¡Su cuerpo es milagroso! ¡Su cuerpo es milagroso!
Evoca tantos cantos al alma del poeta!
¡Y tantas tentaciones al alma del asceta,
Y tantos dulces sueños al joven amoroso!

Su cuerpo es la moderna lámpara de Aladino
Ostenta todo el lujo de las "Mil y una noches",
Sus ojos son diamantes y sus labios son broches
De fúlgidos rubíes que atraen al peregrino.

Junto a ella el poeta es la fuente que llora
Y es el árbol que canta
Con la imagen de Ella su cerebro abrillanta
Y su alma colora.

Junto a ella el asceta es un pobre Aladino
Que rehusa la lámpara para alumbrar su senda,
El pecado es su venda
Y como torpe ciego huye del buen camino.

Junto a ella que al alma es punto interrogante
Es el adolescente un punto exclamativo,
Tiembla como un clavel en un seno cautivo,
Habla con la dulzura de un lago murmurante.

¡Su cuerpo es milagroso! ¡Su cuerpo es milagroso!
Evoca tantos cantos al alma del poeta,
¡Y tantas tentaciones al alma del asceta,
Y tantos dulces sueños al joven amoroso!

TU RISA

Tu risa que a mi oído me porta dulcemente
El perfumado céfiro,
Es como latigazo de oro de la Vida
Que al sacudir el pecho
Con su chasquido ardiente
Como sonoro beso,
Hace estallar en pompas de lujuria
Los poros de mi cuerpo.

ERÓTICA

Las dos níveas palomas de tu seno,
Al sacrílego imperio de mi mano,
Huyeron de la jaula de tu veste
Y, de lujuria ebrias, arrullaron.

En la penumbra de tus ojos hubo
Como un arder de cirios en la noche,
y la plegada rosa de tus labios
Se abrió, como al impulso de un resorte.

Tus manos tibias y sedosas fueron
Maravillosos lirios de lujuria;
¡Oh, cuánto puede la caricia ardiente
En su elocuencia misteriosa y muda!

Miliunochesca belleza
Como hecha de gemas raras,
Como bañada en las claras
Linfas de inmortal belleza:
Porque amorosa tristeza
Baña tus claras pupilas,
Porque son tus labios pilas
Del agua de la ilusión,
Porque frutas en sazón
Son tus ebúrneas mamilas,
Porque bandera gloriosa
Es tu blonda cabellera,
Porque es tu regia cadera
Una gracia victoriosa,
Porque matas toda prosa
Con tu divina presencia,
Porque eres la flor y esencia
De mis sueños juveniles,
Porque tienes veinte abriles,
¡Hallo en tí toda la Ciencia!

Si quieres que yo te ame
Con un amor inmortal,
Tienes que ser tal y cual
Mi espíritu te reclame.

Bella de cuerpo y de alma,
Como un corazón partido
Ha de ser tu boca: nido
De dulzor, de paz, de calma.

Tus ojos, por lo discretos,
No han de parecer estrellas,
Sino dos urnas muy bellas,
Para mi amor, amuletos.

Tu mano ha de ser un ala,
Suave como un terciopelo,
Que lleve a mi frente un cielo
Lleno de luz y de gala.

Tu sonrisa ha de ser pura
Y ha de bordar en tu faz,
Como un hálito de paz
En mis horas de amargura.

Tu risa ha de ser tan fina
Como un madrigal, tan suave
Como el gorjeo de un ave,
Como un canto con sordina.

Tu palabra ha de ser Creso
De bondad, de acento pura,
Pobre de literatura,
¡Elocuente como un beso!

Y tu alma, ¡oh!, tu alma
Ha de ser un cáliz de oro,
Que reciba todo el oro,
Todo el oro de mi alma.

Sus rubios rizos destrenza la luna sobre el regazo
Blandísimo de la fuente; destrenza su ensueño claro
Mi amada sobre mi boca — füente de sus deseos —
Y yo destrenzo mis cantos y en ondas de amor los vierto —
Cabe su pecho de ninfa — mármol, oro, mirra y luz —
Que modelo con mis ósculos y doyle el golpe maestro
Con los pulgares valientes de mi erótica elocuencia.

A la señora Armida S. de Ramella.

La hostia de oro de la casta luna,
Lava impurezas de la mente mía,
Y comulga a mí espíritu en poesía
La hostia de oro de la casta luna.

La lágrima de plata de la estrella,
Melancólicamente,
Vierte su paz en mi afiebrada mente,
La lágrima de plata de la estrella.

La fuente en su sonata con sordina
Le cuenta sus amores a la luna
Y a las estrellas y mi alma cuna
La fuente en su sonata con sordina.

Y Ella, la noble musa que me inspira,
Serenísimamente,
En un beso de amor vierte en mi frente
Su alma musical como mi lira.

¿Qué es una lámpara para el poeta
Cuando le canta la inspiración,
Sino una estrella dulce y discreta
Que le ilumina su corazón?

Bajo la tibia luz amarilla,
Por la pantalla dulcificada,
Corre la pluma como una ardilla
Sobre la página inmaculada.

¡Cómo la página en un instante
De puntos negros toda se llena!
¡Oh pluma bella, sigue adelante
En tu divina, vana faena!

LA CANCIÓN DE LA PALMA

A mis gentiles lectoras

A impulsos del juguetón
Vientecillo que la mueve,
Canta la palma su leve
Y dulcísima canción.

Oh, adolescente gentil,
Mueve, mueve esas caderas
Que llenarán de quimeras
Toda mente juvenil.

Oh niña, toda rubor,
Levanta y baja ese pecho,
Que ha sido tan sólo hecho
Para colmarlo de amor.

Oh cisne del azulado
Lago de la fantasía,
Mueve ese labio, armonía,
Dulce sello del pecado.

A impulsos del juguetón
Vientecillo que la mueve,
Cantó la palma su leve
Y dulcísima canción.

A César Garrigós.

Oh poeta que tu testa sea látigo,
Sea látigo de oro
Que haga esclavos al ritmo y a la rima

Orador que tu lengua sea espada,
Sea espada de diamante
Que asesine los bárbaros prejuicios.

Pensador que tu pecho sea templo,
Sea templo de granito,
Donde sólo a Verdad se ofrende incienso.

Oh mujer que tu alma sea lira,
Sea lira de ternuras
Que la senda nos llene de armonía.

Tus ojos azules evocan brumosas leyendas,
Es, ¡ay! porque encierra tu pecho, de amor una historia,
De cara, de dulce, de santa, de triste memoria,
Que puso a tus sueños de niña tiránicas vendas.

Divina esperanza sembró tu camino de rosas,
Mas, ¡ay!, no pudiste esquivar una trágica espina
Que hundióse imperiosa, triunfante en tu alma divina,
Y puso en tus ojos azules leyendas brumosas.

¡BUEN AMIGO DOLOR!

A Herberto T. Paz

> Si la esperanza no consolara al miserable ¡qué miserable cosa sería la esperanza
>
> Si el dolor no formara las madres, si no engendrara el genio, ¡qué miserable cosa sería el dolor.—*El autor.*

Buen amigo dolor, dame tu mano,
Vámonos por la vida mansamente
Para inspirarme besarás mi frente
Yo agradecido te llamaré: ¡Hermano!
De mi muerte en el día no lejano,
Tú desparecerás dulce y sonriente,
Y aureolarás mi soñadora frente
Con la caricia augusta de tu mano.



Mujeres de la Biblia

A Herberto T. Paz.

SALOMÉ

Flexible como un arco, bella, ardiente,
Nadando en luz sus ojos de amatista,
Salomé, pálida acércase al Bautista
Y lo contempla con pasión ferviente.

Su mímica sensual violentamente
Del santo, mas en vano, va en conquista
Porque se estrella ante una fe egoísta,
Que abomina de amor la dulce fuente.

Te adoro, Johanán, ¡te adoro tanto!
Clama la joven con la voz en llanto
Velada y temblorosa como llama

De cirio que se extingue. El ni la mira
Y élla, tremante de pasión, suspira:
¿Tan poco puede una mujer que ama?

MARIA MAGDALENA

Iba Jesús, ¡oh mago bondadoso!,
Aureolada de amor la faz serena,
Descargando a los hombres de su pena
Con su verbo elocuente y luminoso.

Tropezó en su camino milagroso
La triste pecadora Magdalena,
La faz de espanto y de miseria llena
Y el acento apagado y quejumbroso.

"¡Oh Jesús, oh Jesús, estaba loca!
—Clama la joven con afán sincero—
Si no me otorgas tu perdón me muero!"

Y úngele el pie con nardos de su boca,
Y Jesús, de dulzura perfumado:
—¡Te perdono mujer, mucho has amado!

JUDITH

Reposaba Holofernes embriagado
En su lecho de orgía, derramando
A oídos de Judith el rumor blando
De suspiros del pecho enamorado.

Ella al cielo los brazos levantando
Murmura: ¡Oh Señor, he triunfado!
Haz que mi brazo no vacile, helado
Por un soplo cobarde o miserando!

—Dame un beso Judith!—clama el guerrero
—Dame un beso Judith!, que de amor muero.
Y cae en una beatitud serena.

El alfanje Judith toma, tranquila,
Se preña de alegría su pupila,
¡De un tajo la cabeza le cercena!



¿SONRISAS?

LA CANCIÓN DEL BOHEMIO

¿Por qué miráis señora con el ceño fruncido
A este pobre poeta que os contempla extasiado,
Me despreciáis, acaso, por mi traje raído
Que limpio día y noche con prolijo cuidado?

Sabed señora mía que es todo mi condado
Mi corazón enfermo que por vos ha latido
De una manera insólita, cual un reloj gastado
Que arregla el relojero. En mi desnudo nido

Sin muebles y sin flores sin luz hasta desdeñan
Las pulgas visitarlo, pues tiene el pensionista
Un bicho que molesta aún más: el apetito.

Y en ciertos tristes días mis pobres ojos sueñan
Con pavos y con tortas, mas ven un infinito
Montón de escritas hojas: ¡la cena del artista!

RETRATO

Nunca tuvo un impulso quijotesco
Su figura ridícula a lo Sancho,
Su dinero le sirve como gancho
Para atrapar un nombre principesco.

Encanta su saber perogrullesco
A todos sus amigos: él, cual chancho
Que llenan de bellotas, pónese ancho
Y al decir de un bohemio, más Sanchesco.

¿Qué hace en este valle miserando?
Mata su aburimiento..... bostezando
¿Trabaja? ¿Para qué? ¿No tiene rentas?

Es amigo del cura y del barbero
Esclavo del prejuicio y del dinero,
Y un imbécil..... feliz al fin de cuentas.

RÍE

Poeta si eres el dueño
Del mundo de la belleza
¿Permites que la pobreza
Te haga fruncir el ceño?
¡Ríe!, la casa de empeño
No amenguará la riqueza
Del poeta, que es el dueño
Del mundo de la belleza.

CANCIÓN SENCILLA

En estrofas bien sencillas, perfumadas de tomillo,
Le canté a la campesina la pasión que me inspiró,
Ella, pícara y sencilla se rió sencillamente,
Con la misma sencillez de mi canción
Y me dijo tras su fresca carcajada
¿Os parece tan sencillo conseguir mi corazón?
Vos, queréis arrebatármelo suavemente en madrigales,
Pero ya se lo ha llevado con un beso mi pastor,
El amor de las mujeres, oh poeta tierno y cándido,
Se consigue sí, con besos, pero con poesías, no.
Y riéndose en mis barbas se fugó la campesina
Con la misma sencillez de mi canción.

En estrofas bien sencillas, perfumadas de tomillo,
Ahora canto a los borricos, ¿tengo o no tengo razón?

Elogios líricos

RUBÉN DARÍO

Oh Rubén Darío, oh magno poeta
Tus "Prosas Profanas" hiciéronme santo,
Ungieron mi alma con óleo divino,
Con óleo divino de santa poesía.

Tu amabas los cisnes, yo adoro tus versos
Que son blancos cisnes, que plácidamente
En el terso lago de mi alma bogan,
Dejando una estela de Arte y de ensueño.

IGNAZ FRIEDMAN

Cuando tocas con tus manos, (¿manos?, ¡alas!) el teclado
Nuestro espíritu concéntrase, noblemente emocionado,
Y se olvida, (dulce olvido), de su cuerpo maculado,
Y en el cálido estallido de una espléndida ovación
Se hace carne y enguirnalda la divina ejecución
De tus manos, (¿manos?, ¡alas!), que abren campo a la emoción.

Cuando tocas con tus manos, (¿manos?, ¡filtros!) el teclado
Cada nota gime o canta como un pájaro encantado
Bajo cada dedo tuyo, sacerdote de belleza
Que obedece al Gran Pontífice Soberano: tu cabeza,
Bajo cada dedo tuyo que es un brujo de emoción,
Que en hechizos melodiosos nos fascina el corazón.

Canto a la juventud

(PÁGINA LÍRICA)

A Vicente P. Cacuri.

Cantemos la juventud ¡oh liróforos! ¡oh soñadores!, y sobre todo vosotros, ¡oh ancianos!, que vivís petrificados a la sombra del laurel inmortal de los recuerdos de una fogosa juventud.

Cantemos la juventud, la que es llama que convierte en ceniza los prejuicios; la que es lima que destruye el círculo de hierro de las reglas y los convencionalismos; la que es ola que hace naufragar las creencias tradicionales; la que es ala que hace volar en el mundo azulado de los sueños; la que es músculo y nervio y sudor que hace repletar el vientre fecundo de la madre tierra; la que tiene alas de águila y escala la gloria; la que tiene arrullos de paloma y sueña y canta en el regazo cándido y celeste del amor.

Cantemos la juventud, fuerza nueva, arco tendido hacia el progreso, boca luminosa que se alimenta en

los inexhaustos pezones del entusiasmo; ojo que busca eternamente la luz del ideal.

Cantemos la juventud, porque no petrifica sus ideas, porque ríe cuando todos lloran, porque canta cuando todos enmudecen, porque ama lo que todos odian, porque odia lo que todos aman.

Cantemos la juventud que corona su frente de estrellas con sus gestos luminosos, pasmo de los siglos; que ilumina sus ojos con las llamas del entusiasmo, la santa fuerza que le guía; que convierte sus labios en atambores y en campanas para cantar las glorias que le enseñan el camino del triunfo futuro.

Cantemos la juventud que con la frente alta, la mirada ardorosa, la boca elocuente, la mano firme y el pié seguro, penetra sin vacilar por todos los caminos que puedan conducirlo a la gloria, sin curarse de los alaridos despreciables de los cobardes, de los silbidos serpentinos de la envidia, de los quejidos lamentables de los impotentes.

Cantemos la juventud que tiene fuego en las venas, fuego en el cerebro, fuego en el alma y que da con él calor y brillantez a la miseria de la existencia.

¡Cantemos la juventud!

FIN



PRECIO $